

Quito, 18 de abril del 2016

Señores

SOCIOS

Clarence Delaney Asesoría en Contabilidad & Impuestos Cía. Ltda.

Presentes.-

Estimados señores socios:

A finales del año 2015, analistas económicos especializados expresaron sus profundos desacuerdos, respecto a los supuestos macroeconómicos utilizados en la elaboración de la Proforma Presupuestaria Gubernamental para el año 2016. En el sentido más específico, se indicó que era demasiado optimista asumir para el año 2016 un precio promedio para el petróleo de \$ 35/barril y una tasa de crecimiento económico del 1%. Este extremo y excesivo optimismo es un error que pudiera obligar al Gobierno a realizar ajustes fiscales dolorosos a mitad del año.

Entre estos dos supuestos, el más preocupante es el relacionado con el crecimiento de la economía, puesto que como el Gobierno Nacional lo ha manifestado públicamente, que los ingresos fiscales del año 2016 dependerán esencialmente de la recolección de impuestos, y estos, a su vez, dependen del frágil desempeño de la economía nacional. De ahí que, asumir un crecimiento positivo mientras otros entes informados, predicen niveles negativos (ej. Banco Mundial: -2%, Merrill-Lynch: -4,4%, Credit Suisse: -2,5%) nos hace sospechar profundamente que el Gobierno estaría sobreestimando sus ingresos fiscales, con exageración psicopatológica. Esta sospecha ya ha comenzado a materializarse, puesto que las cifras oficiales muestran que para enero de 2016 los impuestos devengados sumaron tan solo \$ 1.221 millones, 19% menos que en enero de 2015.

Más el problema no es solo utilizar supuestos irreales, para la elaboración de un presupuesto ordenado, real, ajustado a la coyuntura. El verdadero y real problema radica en que el Gobierno Nacional, parece vivir en un submundo paralelo, de realidad virtual, hipotético sujeto a comprobación, utópico o febrilmente imaginario, en donde las cosas están y son perfectas, o sigue negando la cruda realidad de la

pobre y endeble economía ecuatoriana, siempre por motivaciones estrictamente políticas. Sea lo uno o lo otro, el resultado es y será el mismo, una muy peligrosa inercia gubernamental que ha impedido y coartado la formulación de políticas nacionales que reviertan la continua, real y permanente tendencia recesiva del crecimiento de la economía ecuatoriana, así como de los ingresos fiscales de un imaginario paraíso terrenal denominado Ecuador.

Una suerte de solución, algo sensata para remediar esta situación sería formular, desde el Gobierno Nacional, políticas enfocadas en reactivar el frágil aparato productivo ecuatoriano privado; el cual se encuentra en apremiante emergencia, no solo por la contracción de la demanda y el crédito, sino también por las absurdas y tóxicas políticas tributarias y comerciales que mantienen asfixiado su libre accionar. Entre las políticas pragmáticas que pudieran aplicarse, sin prescripción ni terapia del dolor, están aquellas sugeridas por sectores académicos ecuatorianos a través de un comunicado, en octubre del año 2015, destacándose las siguientes propuestas: reducir la carga impositiva del sector productivo; eliminar salvaguardias y cualquier otra política comercial distorsionante o perniciosa; reducir o eliminar el impuesto a la salida de capitales; aumentar la flexibilidad laboral; y por sobre todo, que el Gobierno Nacional evite, o como mínimo se abstenga, dar declaraciones negativas en contra del sector privado, en general, utilizando insultos, improprios o adjetivos sustantivamente descalificantes.

Al día de hoy, el Gobierno Nacional ha hecho caso omiso de ese consejo, sino que, por el contrario, ha exacerbado su posición académica y políticamente provocadora y pendenciera en contra del científicamente limitado sector empresarial privado ecuatoriano, aumentando su nivel de pesimismo y amor propio. Un simple ejemplo de las horripilantes consecuencias de este pesimismo ha sido el deterioro de las expectativas futuras del sector privado ecuatoriano, lo que ha generado que actualmente dos de cada tres empresas estén analizando reales y posibles reducciones de personal, pudiendo esto producir un efecto funesto sobre la débil economía de los segmentos más vulnerables de la sociedad ecuatoriana.

Es un imperativo categórico que el Gobierno comprenda, digiera y entienda que los problemas del sector económico privado no se solucionan con actitudes y acciones beligerantes en busca de absurdas e inexistentes luchas de clases, sino con políticas pragmáticas que reconozcan que la economía se mueve gracias a las iniciativas privadas de inversión y producción. Entender este concepto está al alcance del

ciudadano promedio, sin que se requiera para tal efecto de un doctorado universitario.

En nuestro caso, seguimos esperando la tan ansiada y promulgada “década ganada”. Obviamente con un éxito muy limitado.

Atentamente,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'John Apolo Williams', with a large, sweeping flourish underneath.

John Apolo Williams
GERENTE GENERAL